





COMENTARIO DE
YOLANDA
MONTECINOS

TEATRO: DE EGON WOLFF
A CALDERÓN DE LA BARCA

Un estreno y una obra en plena sintonía de su temporada proporcional y bien, dos puntas de un camino que es cultura para un país: el teatro. Una compañía independiente, surgida para brincar dentro de sus posibilidades, la mejor actuación, presenta "Alamos en la Azotea" en el Salón Polifónico del Teatro Municipal. "Teatro de Cámara" da a conocer, en forma digna y con buena respuesta, la última obra de un importante autor nuestro, Egon Wolff. En otro punto del Área Metropolitana, los estudiantes del penúltimo nivel técnico e interpretativo del Departamento de Artes de la Representación estrenaron recién la comedia de Pedro Calderón de la Barca, "No hay burlas con el amor". Cumplen dos finalidades importantes: rendir el homenaje del Teatro Nacional a los 300 años de la muerte de Pedro Calderón de la Barca y fomentar, en el mejor teatro de habla hispana, a quienes serán futuros actores de la escena chilena. Todo esto, cuando esta compañía de teatro universitaria cumple 40 años de existencia.

"ALAMOS EN LA AZOTEA"

La obra lleva ya varios meses en cartelería y nada ha opacado ni el ritmo, ni el amor con que los intérpretes asumen su diaria responsabilidad. Se meten dentro de la piel de estos personajes, chilenos y universales, comunes y corrientes, detectables en cualquier punto del universo y a la vez, criaturas reconocibles como creación del dramaturgo Egon Wolff, surgidas de su mundo de experiencias, sueños y asistidos.

Tal como su magistral "Nita Madre", sus "Pasajes de Trago" sus protagonistas de "Flores de Papel", Muscho, el artífice común de "Alamos en la azotea" es un ser humano, un burlón refugiado en un comportamiento poco convencional; pleno de amor, orgullo, pasión y rebeldía ante el avance tecnológico de su mundo concebido por él como un arte in-

igualable. Este figura escudado del mundo, sobrevive en su refugio, próximo a una azotea con "alamos", cogido en ese símbolo característico de Wolff que es el papel. En este caso, cortando ser-villetas por millares para sus gastos mínimos. Tenyson Ferrada, dentro de un diseño general inteligente y claro del director Jaime Vadell, da vida a este peluquero del ayer. Emociona, mantiene a la platea numerosa y atenta, cogida de sus gestos, de su deambular público y, a veces brutal. Gran actor de dramas humanos, Ferrada es maestro en la naturalidad, en la amalgama poco común de una voz rica, instrumento perfecto para una entrega sin fallas y para otra condición aún menos corriente, su enorme sentido humano, la contenida pasión que este histrión chileno regala en cada noche de vida escénica.

Jaime Vadell, con mano certera dirigió a los actores y supo en cada caso operar por la vía justa. Paz Irrazábal, de fuerte personalidad, debió componer el personaje de Vanda, en comedia y de allí, por maquillaje, atuendo y actitudes, casi en farsa y gíngol. No es lo habitual en esta actriz más dramática que cómica y quedó en algunos pasajes, este hecho la lleve a la caricatura exterior. Pero la contrapartida para Moncho está y eso es lo importante en el total. Mario Lora es Roberto. El hijo un tanto desdibujado y débil en la obra misma, tiene en el actor una entrega consonante en base a ciertos cielos y a un oficio de actor. El caso de Ana María Palma es el más interesante, después de Moncho.

La actriz ha ido moldeando en la experiencia del Teatro de Cámara una serie de fallas de su anterior comportamiento escénico. Es posible que falten aún, matices y modulaciones muy personales en su voz, para rescatarla totalmente de un estilo exterior y superficial de actuación. Pero, hay una capacidad de entrega, de sugerencia de honestidad que convierten su encantadora Angélica en



Tenyson Ferrada, Ana María Palma, Paz Irrazábal y Mario Lora, actores de "Alamos en la Azotea", de Egon Wolff.

un ser vivo, uno de aquellos personajes. Wolffianos que irradian amor, vitalidad y catalizan situaciones como la desencadenada por Moncho.

La producción de alto nivel, la credibilidad al mundo de la obra y el equipo brindo, dentro de sus posibilidades, la mística y la seriedad que no siempre es dable palpar en una obra nacional.

"NO HAY BURLAS CON EL AMOR"

Todos los elementos que confluían a la producción de esta comedia de recados de Pedro Calderón de la Barca, determinan una serie de valores que van más allá del hecho teatral en sí. Calderón, visto como autor de comedias del siglo de oro, resulta toda una revelación y, al mismo tiempo, permite al equipo de realizadores, dirigidos por Fernando Cuadra, ofrecer una muestra integral de todas las artes de su tiempo.

El barroco del siglo XVII, estalla en la música Vivadiana, el ballet de la corte, en pleno desarrollo, impregna la casi totalidad de la historia y está presente en el comportamiento del villano y de sus esposas llegando a un hermoso y bien trazado cosulario en

la coda fina, cortesana y natural en una comedia-ballet. Inteligente montaje que es toda una demostración de cuán capacitados están los jóvenes del D.A.R. para expresar y bien a través de su cuerpo y de cómo, a pesar de sus años verdes, estos galanes adolecentes y estas damas precoces, se cuentan —bien dirigidos—, el camino de la realidad y de la verdad.

El texto chispeante y encantador, se hace, junto con los pasajes que trazan una sátira en la línea de Molière a las damas "maribabillitas", hermanas de las Preciosas Ridículas. La chispa de estas comedias de corte también está presente. Es más, estalla a cada instante, señalando el contraste entre aunos y criados; acercando a todas sus criaturas al imperio del amor, factor purificador, unificador y a la vez, tirano delicioso.

Hay talento en la labor de los jóvenes integrantes del elenco, todos egresados del D.A.R.; las cosas habilitan a jugar esta contralanza amorosa impuesta en el siglo XVII por Calderón. La chispa y este sentido de época, están presentes además en cada detalle del acrobático vestuario, creaciones que constituyen —respeto alido a la época y creación

de elementos nuevos en vestuario, maquillaje, peinados, laces y elementos escenográficos. Hay un todo difícil de lograr pero evidente: respeto a la época y a la vez, acertada estilización para recordar este factor con algo actual.

Los actores en su totalidad eficaces y diestros en las manos del maestro y hombre de teatro integral que es Fernando Cuadra, capaz de traspasar esta chispa a las generaciones nuevas. Fernando Muñoz tiene la brillante responsabilidad de encarnar al cómico, villano, criado, histrión, heredero directo del bulón de la comedia del arte. Lo hace con gracia, con gran talento de actor-bailarín y con mayor dominio de su voz. En general, los vascos cuan en el aseo producido por rigidez de la mandíbula inferior, error que es común en muchos actores nacionales, junto con la casi exótica faja articuladora. Francisco González e Iván Truñel defienden con buenas recamas sus roles de galanes, deambulan por el escenario moviendo con gracia y estilo sus enormes chambegos, agitando sus brazos en galantes movimientos de etiqueta caballeresca. Todos entendieron bien la obra, su intención, sus exigencias y sobre estas indicaciones, sobre imprimieron su talento personal. Iba Alfaro, deliciosa e intencional como la criada Inés integra un equipo femenino de alto vuelo con María Teresa Palma, dota Leonor y la ya excelente comediente Ana María Palma. Esta última, traza una caricatura irresistible de Preciosa Ridícula y luego da paso a la mujer enamorada en un juego constante de alta comedia.

Una jornada importante, que hace honor al gran autor español y que permite esperar con confianza a la nueva generación de recambio para los actores maduros, del momento actual. La presencia del sector de la U. de Chile y del Decano de la Facultad de Arte dio el brillo merecido a una labor tan seria y de tan alto mérito.

Teatro: de Egon Wolff a Calderón de la Barca [artículo]

Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA
Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN
1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro: de Egon Wolff a Calderón de la Barca [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile